



HAL
open science

Un intento de modernización del canon novelesco : moral, política y novela en Engaños y desengaños del profano amor de Zatrilla y Vico (1687-1688)

Christine Marguet

► **To cite this version:**

Christine Marguet. Un intento de modernización del canon novelesco : moral, política y novela en Engaños y desengaños del profano amor de Zatrilla y Vico (1687-1688). Alain Bègue. Hacia la modernidad. La construcción de un nuevo orden teórico literario entre Barroco y Neoclasicismo, Editorial Academia del Hispanismo, pp.181-190, 2018, 978-84-16187-86-7. hal-04377273

HAL Id: hal-04377273

<https://hal.science/hal-04377273v1>

Submitted on 11 Jan 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Un intento de modernización del canon novelesco : moral, política y novela en
Engaños y desengaños del profano amor de Zatrilla y Vico (1687-1688)

Christine Marguet
Université de Paris 8 (Laboratoire d'Etudes Romanes)

Engaños y desengaños del profano amor. Deducidos de la amorosa historia, que a este intento se describe, del duque don Federico de Toledo. Donde se reprehende lo dañoso de esta pasión, y se advierte su reparo en varios documentos morales y políticos. Exornados de toda erudición sacra y humana para mayor aprovechamiento de las almas se publicó en dos volúmenes en Nápoles, en 1687, y 1688¹. Los dos volúmenes están dedicados a Carlos II.

Su autor, Joseph Zatrilla y Vico Didoni y Manca, es un aristócrata nacido en Cerdeña, hecho conde de Villasalto por el monarca, que publica también, en 1696, un *Poema heroico en honor a Sor Juana Inés de la Cruz*.

El título suena muy barroco, en el exceso de la información dada y el marcado carácter moral y doctrinal. Begoña Ripoll indica que el interés de este autor radica en ser uno de los últimos novelistas del siglo².

La obra se sitúa entre la novela barroca y la tentativa de legitimar y modernizar un paradigma de escritura, reafirmar la validez de una prosa de entretenimiento, emparentada de forma novedosa con la literatura moral y política. Como se sabe, estas tentativas finiseculares no tendrán mucha posteridad en las décadas siguientes, una época en la que la prosa de ficción no goza de mucha estima.

Parece responder el conde de Villasalto a una tendencia, que se manifiesta sobre todo a fines del XVII y comienzos del XVIII, que pretende rigorizar la moral en literatura y dar sentido utilitarista a la expresión artística. La novela en particular se considera como indigna de ser literatura³. A finales de siglo, frente al dominante teatro, tienden a desarrollarse misceláneas que incluyen teatro breve, anécdotas, relatos, poemas⁴.

La obra de Zatrilla se caracteriza por el hibridismo, que hace que se pueda plantear el problema de su género, pero no es una miscelánea, a pesar de la inclusión de poesías y cartas en la primera parte, y en la segunda de cinco academias, en sendos capítulos no muy extensos. El carácter híbrido se debe esencialmente a un intento de reactivar la alianza entre ficción y moral, ficción y política, prolongando lo que se ha podido llamar « ficcionalización y literarización de los contenidos epistemológicos »⁵ y, en este caso, éticos y políticos.

¹ Zatrilla y Vico, Joseph, *Engaños y desengaños del profano amor*, 2 volúmenes, publicados en Nápoles, por Joseph Roseli, 1687 y 1688.

Fue reeditada en el siglo XVIII, en 1737-56 (Barcelona, Pablo Campins) y en 1756 (Barcelona, Imprenta Bezares). La edición citada es, para el primer volumen, la de 1737, y para el segundo, la princeps, de Nápoles. El título del IIº volumen, de 1688, varía ligeramente respecto al Iº : *Engaños y desengaños del profano amor. Deducidos de la amorosa historia, que a este fin se refiere, del duque federico de Toledo. Donde se disuade lo nocivo de esta pasión, y se previene su remedio en diversos documentos morales y políticos. Ilustrados de toda erudición sacra y humana*.

² Ripoll, 1991, 149.

³ Alvarez Barrientos, 1991, 13.

⁴ Ver la introducción de María Soledad Arredondo al trabajo que coordina, *Géneros híbridos*, 2013, y en él el artículo de Fernando Copello sobre una obra contemporánea de la de Zatrilla, « Hibridismo y variedad... ».

⁵ Albert, 2013.

Se sitúa la obra en la estela de varios modelos de alianza entre ficción novelesca y educación, ficción novelesca y modelos de comportamiento, para ponerlos al día, recuperando las artes de prudencia que culminaron unas décadas antes con Gracián. Se recordará que la novela corta del XVII se puede leer como manual de sociabilidad, espejo de cortesanos, supliendo de alguna manera la escasez de tratados de cortesía, por una parte⁶, o que en los años veinte una novela, que se inscribía en la línea del *Persiles* de Cervantes, fundía novela de amor y aventuras y espejo de príncipes: *La historia moscovica* de Suárez de Mendoza. La ambición de Zatrilla, aunque de otro tenor, es tan alta como ésta por lo menos, lo cual explica en parte la dedicatoria al monarca, hecho bastante inusual para una obra que se puede clasificar hoy como novela. Se trata en efecto de fundir en una historia profana y contemporánea un tratado de moral y de política, que pueda servir de modelo de comportamiento para llevar asuntos públicos y para la vida privada y doméstica. Para este propósito el autor moviliza el fruto de sus estudios, una erudición basada en el Antiguo y Nuevo Testamentos, los Padres y Doctores de la Iglesia y de la literatura clásica esencialmente.

Por otra parte se puede observar en la obra algunas direcciones novedosas o modernas, como la tendencia a rechazar la oscuridad barroca, oscuridad en la escritura y en la manera de abordar temas esenciales, como el amor y en general la relación con los demás, propia de la poética del desengaño. Si se compara la novela de Zatrilla con las novelas del desengaño, de Céspedes y Meneses a Lozano o Castelblanco, se podrá notar una desdramatización, de la acción, poco espectacular, o de la transgresión y sus consecuencias⁷.

¿Qué hay de moderno en esta empresa de Zatrillo? Se intenta redefinir en ella nada menos que la utilidad de la literatura de entretenimiento, adaptándola a una época que valora, como queda claro en el título y el conjunto del paratexto⁸, la prosa didáctica, moral y política, a exclusión de una erudición de tipo humanista⁹.

O se podría decir, de otra manera, que se reivindica la utilidad de la ficción como vehículo de un saber moral y político, idea y práctica que no son novedosas pero que se plasman aquí de forma inusual, en un panorama en el que escasea la producción novelesca¹⁰.

La obra es de temática amorosa. Al presentarla su autor en el prólogo, justifica el recurso a una historia « profana » para el gusto del lector¹¹. Cuenta la relación adúltera de un duque toledano, Federico, con Elvira, una dama casada de la mediana nobleza. Las dificultades que los protagonistas tienen que superar son la vigilancia de los padres y del marido. Aunque éste oscila entre ser un personaje calderoniano o un marido

⁶ Ver Albert, 2013 y Blanco, 1994.

⁷ Para esta corriente de novelas del desengaño, se podrá consultar Gidrewicz, 2001. Habla de un subgrupo de las novelas del desengaño, que corre desde *El Español Gerardo* (1615), de Céspedes y Meneses, hasta Castelblanco (1680), pasando por las novelas cortas de Zayas. Por el título, aunque no por la tonalidad, corresponde a este grupo la novela de Zatrilla. Ver también Zerari, 2009.

⁸ Y como se puede observar también en el título de esta novela contemporánea de la de Zatrilla, de Simón Castelblanco: *Trabajos del vicio, afanes del amor vicioso, Monstruos de la ingratitud, ejemplos para la enmienda, políticas para el acierto, reducidas a la historia de un sujeto de modernas experiencias* (1680).

⁹ Para este saber humanista, enciclopédico, ver, a propósito de las *Novelas a Marcia Leonarda*, Schwartz, 2000 y también, para la novela cortesana en general, Albert, 2013.

¹⁰ Unos años antes, en *El hombre práctico* (1680), si bien no habla de la ficción en prosa, Gutiérrez de los Ríos se refiere a su utilidad incorporada a la historia, para hacerla más placentera.

¹¹ En el prólogo del II volumen, el autor habla de una « historia verdadera con nombres supuestos ».

complaciente, su falta de discreción, de prudencia, y su pusilanimidad le hacen tender más hacia lo segundo y, liberalmente mantenido por el amante de su mujer, a cuyo servicio está, prefiere no indagar demasiado cuando tiene una sospecha. En cuanto a los padres, primero escandalizados, dispuestos a hacer encarcelar a su yerno por complaciente y a encerrar a su hija en un convento, se resignan a aceptar la relación adúltera, ya consumada, ante los ofrecimientos liberales del duque, del que el padre es el privado, y no sin asegurarse de la prudencia con la que lleva sus amores con su hija, con un absoluto secreto que deja intacta la honra.

A pesar de estos elementos afines con cierta tradición pícaro-cortesana, la novela entronca con la literatura político-moral y el espejo de príncipes, de lo que da testimonio la elección como protagonista de un miembro de la alta aristocracia, hecho ya muy inusual en la novela española desde los años 20 y los últimos brotes de la novela bizantina. El personaje y la acción están anclados en un *hic et nunc*, si bien la obra carece tanto de referencias directas a la actualidad como de evocaciones costumbristas. La acción y sus dificultades, que requieren una actuación cautelosa, proveen la ocasión para desarrollar, en ella y en el abundante comentario moral, una guía de comportamiento que pone de realce virtudes políticas y del comportarse en sociedad, y toca distintos temas de la moral cotidiana, como el trato entre marido y mujer, la educación de los hijos, la amistad, la codicia... Si bien el fin perseguido por el duque es condenable como lo muestra el desengaño final —gozar del amor de su dama, en una relación adúltera que durará seis años— la prudencia manifestada en los medios empleados merece el aplauso del narrador, demostrando las dotes políticas del protagonista, muy superior a todos los demás personajes.

La poética del desengaño, asociado a una moral religiosa, presente desde el título, se desdibuja para dejar paso a preocupaciones más secularizadas, en la línea de las artes de prudencia. El desengaño llega muy tardíamente, por más que el autor indique que el primer volumen es el del engaño y el segundo el del desengaño, solo en las últimas páginas, tras unas mil que han tratado el asedio, la conquista y la firmeza, la adaptación a la evolución perpetua de las dificultades que surgen. Lo que domina es la idea de excelencia y superioridad en el arte de comportarse en sociedad, en beneficio propio y limitando los daños colaterales, de un protagonista entre la abstracción del modelo de la tratadística, y la concreción del personaje novelístico, a la vez errado y heroico, pues triunfa socialmente y es capaz de gobernarse para lograr sus propósitos.

De lo que se trata es de redefinir y legitimar cierto uso de la ficción en prosa, afirmar el valor en sí del saber (moral y político, erudito, poético), del « trabajo » que permite adquirir ese saber y transmitirlo. A pesar de características barrocas, la obra manifiesta una actitud novedosa, como lo muestran la preocupación por las consecuencias aquí y ahora, y no solo en el más allá, de la propia actuación, la voluntad declarada de una escritura clara e inteligible, en un proyecto definido como pedagógico que se propone emparentar la prosa de ficción con la prosa didáctica.

I. Acción novelesca y didáctica.

Se observa una clara bipartición en la obra entre la acción y el comentario del narrador que se apoya en citas, extensamente reproducidas en notas al margen, como lo apunta el autor en el prólogo. Lo más visible del componente didáctico de la obra, el

comentario, es claramente designado desde el paratexto como « digresiones », que le parecen al autor imprescindibles. Es consciente de que su inserción es problemática : declara así que son más largas en la segunda parte por la importancia en ésta de los coloquios, y la dificultad de interrumpirlos. Los comentarios, « documentos morales y políticos », según reza el título, « ilustran », en el sentido de « dar luz y aclarar »¹².

El duque es un personaje público, imagen de un príncipe, centro que irradia en su entorno de Toledo, que se rodea de un privado y de diversos personajes que son sus obligados o criados, que reúne y preside una Academia. Y es un personaje envuelto en una acción amorosa, que le permite manifestar las cualidades políticas que debe compendiar el ser humano. El propósito es ante todo secularizado y se puede aplicar a la novela de Zatrilla lo que se ha escrito a propósito de Gracián y su « moral esencialmente laica en que no haya otro criterio mejor que el éxito para valorar la bondad o maldad de una determinada acción »¹³. Dejando bien claro que hay que recordar el fin último, es decir la salvación, el protagonista, se vuelca en la búsqueda de la satisfacción de sus deseos. En el caso del duque y de Elvira, se puede incluso hablar de felicidad, una felicidad con sobresaltos, pero que dura varios años, seis, y no termina en tragedia o en frustración (casi) insuperable. La larga relación amorosa tiene un comienzo y un fin, tras el que se pasa a otro momento de la vida, sin mayores consecuencias.

La noción de desengaño, al final de la obra, es claramente religiosa : « alumbrado de la luz divina » que le hace ver « la ciega pasión » el protagonista decide preocuparse ya por por su alma. La « prudencia » suprema consiste ahora en actuar pensando en la salvación (II, 521).

Pero el desengaño se habrá desarrollado a lo largo de los cientos de páginas anteriores al servicio de una concepción de la vida que no es la típicamente barroca, pudiéndose definir ésta como partiendo de la idea de la brevedad vida y orientada solo a la contemplación del más allá¹⁴.

Un desengaño secularizado habrá sido constante en el presente, para una acción eficiente en el mundo, acción que tiene un valor en sí, y no solo en sus consecuencias ultraterrenales, que consiste en actuar correctamente en una situación dada, para realizar un proyecto, dañando lo menos posible a sí mismo y a los demás en el aquí y ahora.

Esta secularización del saber hace que la supuesta contraposición entre una acción transgresiva y un comentario moral que la reprueba, no funcione verdaderamente así : en vez de mostrar lo errado del actuar, el comentario las más de las veces lo ensalza.

La acción proporciona en efecto un soporte adecuado para reflexiones políticas aplicables a situaciones de la vida en sociedad, con la referencia a autoridades, ejemplos históricos. Por ejemplo, cuando Elvira parece estar a punto de ceder ante las instancias del duque, para convencer de la necesidad de aprovechar la ocasión, aduce el narrador-político el contra ejemplo de Aníbal, que se detuvo en las delicias de Capua y no supo conquistar Roma a tiempo (I, III).

A lo largo de la acción, y más en el segundo volumen, en el que hay un desdoblamiento de la acción con los amores de Luis, un amigo del duque, se comparan la actuación ejemplar de Federico, y, secundariamente, de su dama, con los errores de los demás personajes, que no saben ver la realidad y, si saben verla, no siempre tienen la prudencia necesaria para actuar correctamente. A este respecto, las relaciones entre los distintos personajes reflejan una conflictividad típicamente barroca, en la que los

¹² *Diccionario de Autoridades*, « Ilustrar ».

¹³ Pérez Magallón, 2002, 245. Como en el caso de la obra de Zatrilla, la salvación es la meta última, pero está ausente casi del programa vital presentado.

¹⁴ Ver los trabajos de Rodríguez de la Flor sobre el Barroco hispánico.

intereses de los unos parecen incompatibles con los intereses de los otros, aunque habrá que matizar esta valoración.

El lector, como el personaje y al parecer el autor, llega a olvidar que los fines son reprobables (objeto del final desengaño) para apreciar los medios eficientes de los que se valen el duque y su dama. A lo largo de la acción, el protagonista despliega su discreción, su prudencia, sus dotes de estrategia, celebradas por el narrador, que no duda en comparar a su héroe con Carlos V en su prudente madurez, o, cuando es capaz de allanar la hostilidad de sus enemigos, o de aprovechar su desunión para vencerlos, con Alejandro Magno (I, 334). Así ocurre cuando saca partido de las desavenencias entre el marido y los padres de la amada, o de amistades comunes, para reducir mejor a los adversarios. El contacto de la novela con las artes de prudencia lleva a una redefinición del heroísmo novelesco.

La acción y el comentario, complementarios y al unísono, elogian la prudencia y discreción del duque en asuntos privados que corresponden a las cualidades necesarias a la acción del político.

La acción novelesca permite ficcionalizar los obstáculos y sobresaltos que agudizan el entendimiento, permite medir el valor del personaje. De ahí el interés de una acción amorosa, que habrá acompañado la ficción a lo largo del siglo (con la excepción de la picaresca), y que el autor recupera aquí para encauzarla por otros derroteros. La ficción deriva hacia una relativa abstracción, prescindiendo de acción estrepitosa. No se desenvaina la espada, no se realizan desplazamientos, los espacios son esencialmente la casa de Elvira y la del duque, no hay relatos interpolados. Se trata de superar obstáculos, con jugadas discretas, y también con una importancia particular dada al diálogo, el discurso que analiza e intenta persuadir. El autor, en el prólogo a la segunda parte, subraya esa abundancia de « coloquios ».

La novela es verdaderamente experimental y, dejando de lado el carácter encomiástico de las piezas del paratexto, tal vez sea esta novedad la celebrada en la alabanza del obispo de Alguer en su aprobación: « este nuevo género de escribir que inventó su raro ingenio de VS » (vol II).

2. Estilo mediano y desdramatización de la vida : ¿posbarroquismo o modernidad ?

La astucia y la disimulación ocupan en la acción un lugar importante, muestran lo que el autor debe a una generalización del pensamiento de Gracián en la segunda mitad del siglo¹⁵. Las relaciones del protagonista con los demás personajes, a excepción de su dama, tienen bastante de conflictivo. Estos aspectos ciertamente barrocos se ven contrapuestos por otros más próximos a preocupaciones presentes entre los novatores. Sin pretender hacer de Zatrilla uno de ellos, se puede señalar que entre lo llamativo de su obra está la distancia manifestada hacia elementos característicos del Barroco como la oscuridad, la dramatización de las relaciones humanas y de la idea de error o culpa.

La llaneza y el carácter inteligible son para el autor programáticos, anunciados en el prólogo al primer volumen, en un programa-justificación en siete apartados relacionados todos con un propósito pedagógico. Cuatro de esos apartados tienen que ver con la

¹⁵ A propósito de la representación de Cortés como héroe gracianesco en la *Conquista de México* de Solís [1684], indica J. A. Cid que es muy rentable en una época « repleta de imitadores de un Gracián casi nunca bien entendido y muchas veces falseado », Cid, 2001, 158.

claridad y explicitación. Así, declara querer escribir en un estilo mediano, inteligible : « el estilo que uso no es tan elevado, ni las frases tan ocultas como algunos usan en sus escritos, juzgando que con remontarse mucho se aventajan a los demás que fácilmente se dejaron comprender, sin considerar que el aplauso, y la gravedad de cualquier concepto no consiste en que no pueda penetrarse por oscuro, sino en que pueda quedar comprendido por muy claro... » (I, prólogo).

A la misma preocupación corresponde el no incluir las citas en el texto, sino darlas al margen, traduciéndolas además : « porque como este libro han de leerle los discretos y científicos, y también los que no lo son, he querido poniendo al margen los textos, autoridades y sentencias quitar el embarazo que podían causar a los idiotas y al mismo paso explicarles su expresión en buen romance, para que no se queden en ayunas sin saber lo que contienen » (ib.). Por el mismo motivo prefiere « referir sustancialmente » casi todas las historias divinas o profanas a las que se refiere. También, para facilitar el manejo de la obra, añade un índice de los temas tratados.

Si consideramos, como se ha notado, que el afán de modernización se acompaña de una reforma estilística, de un retorno a la claridad que es un anticipo del nuevo estilo del XVIII¹⁶ o la afirmación de la « afinidad entre partidarios de un gusto literario depurado, clasicista y los que luchan por el renuevo filosófico y de las ciencias »¹⁷, hay que tener muy en cuenta esta voluntad declarada de un autor que publica su obra a finales de los años 80.

La justificación de la empresa acometida se enmarca en una defensa más amplia del saber, es decir del estudio y del trabajo, siempre en su proyección hacia la sociedad. Una afirmación que se halla en las propias palabras del autor y en otras piezas paratextuales.

Así es como Fray Juan Zerceda (agustino) felicita al autor por su aplicación en el estudio, no tan común entre nobles (vol. I), un argumento desarrollado en la aprobación íntegramente transcrita en el prólogo del II volumen por el jesuita Mejía de Carvajal para la publicación de una Academia, fruto del ingenio de aristócratas de Badajoz (1684).

La modesta pero interesante aportación de Zatrilla a una modernización de las letras finiseculares se observa pues también en la dignificación de la labor, o del trabajo del escritor, y de su utilidad social. Una utilidad que se manifiesta aquí en la reactivación del consabido debate entre las armas y las letras, que tiene un significado desde luego diferente del que tenía en la época cervantina, por el creciente desinterés, a menudo subrayado, a veces lamentado, a lo largo del siglo, de los nobles por la carrera militar¹⁸. Por lo que sabemos de Zatrilla, cuyo rastro se pierde en la Guerra de Sucesión, durante la cual se tuvo que exiliar, al parecer definitivamente, a Francia, parece ser un noble preocupado por el bien y la vida públicos. Costeó tres compañías de infantería para América en 1671, por lo que Carlos II le concedió el título de conde de Villasalto, consta que participó en los parlamentos celebrados entre 1677, 1688 y 1698¹⁹. Al parecer también firmó un memorial : *Medio que el reyno propone para el consumo del vellón*²⁰, lo

¹⁶ Pérez Magallón, 2002, 265.

¹⁷ Lopez, 1996.

¹⁸ Ver García Hernán, Enrique y Maffi, David, *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid, Laberinto, 2006, II volúmenes, y en particular el artículo de Carrasco Martínez, Adolfo, « Guerra y virtud nobiliaria en el Barroco. Las noblezas de la Monarquía Hispánica frente al fenómeno bélico (1598-1659) », II, 135-162.

¹⁹ Estas informaciones se encuentran en Ripoll, 1991.

²⁰ *Medio que el reyno propone para el consumo del vellón : y las razones que le escribió José Zatrilla y Vico, conde de Villasalto*, que se conserva en la Harvard Library, Baker Business Historical Collections, Kress

cual hace de él un arbitrista. Todo esto no significa su modernidad, pero estos datos nos permiten tal vez otorgar una mayor atención a lo que se esboza en el paratexto y en la obra : la conciencia de ser útil a su patria y de no desperdiciar el tiempo dedicándolo a una literatura de pasatiempo, moral y política. Su dedicación al estudio de las letras es una de las facetas de un autor interesado por la política y la economía. Incluso podemos suponer que la dedicatoria a Carlos II se justifica también por el servicio que el autor piensa prestar al « bien público »²¹. El paratexto esboza la equiparación entre saber y heroísmo : se puede servir al rey con la espada, como lo hicieron los antepasados del conde o con dinero, dada la evolución de los tiempos, como lo hizo el propio conde, aunque desde luego esto no se recuerda en las piezas liminares, o con una pericia en materia política o económica, o aunando saber y virtud en una obra de útil entretenimiento. El motivo que el autor aduce al final del primer prólogo, para justificar la publicación del libro, es el de promover la emulación entre los ingenios de Caller y del reino de Cerdeña²².

El estudio y la práctica de las letras aparecen ficcionalizados en la obra, como remedio contra el ocio y la tristeza, o las pasiones, asociados a la idea de trabajo y de virtud, en particular en las cinco Academias²³. Se notan en particular los esfuerzos y su fruto en el personaje de don Luis, « alumno » del duque, en una clara representación del papel educativo de un ingenio en su entorno inmediato.

Querría terminar aduciendo tres elementos novedosos de la obra que marcan también una clara diferencia con la época que se cierra y recogen preocupaciones que, a partir de los años setenta u ochenta se expresan entre una minoría inquieta y ya anuncian lo que será la Ilustración. Estas novedades que se ficcionalizan en la novela de Zatrilla y muestran que se aleja de la representación barroca consisten en una inusual transparencia en el afecto amoroso, una preocupación poco común por las consecuencias aquí y ahora de los actos (y no solo en el más allá), y por consiguiente, una presencia menos angustiada de lo religioso.

La astucia, la cautela y la prudencia que caracterizan la actuación del protagonista, y en menor medida la de su dama, desaparecen en la relación amorosa marcada por la transparencia. El duque disimula con todos, incluso su mejor amigo, don Luis, al que siempre ocultará su relación con Elvira. Con don Luis la relación amistosa sufre pues un desequilibrio : si Luis abre su corazón al duque Federico, que es su confidente y consejero, lo recíproco no es cierto. Un secreto que sirve para proteger la honra de la dama, lo cual muestra la cordura del amante, y por esa necesidad de dominar el juego²⁴.

En cambio, con su dama, que es hasta cierto punto el equivalente femenino del duque en su habilidad para la disimulación y la capacidad de discurrir acertadamente en casos apretados, se da una transparencia que la novela había olvidado desde el género

Collection. No he podido tener acceso a este documento para averiguar si lleva efectivamente la firma del conde.

²¹ Expresión presente en la aprobación de Fray Hilario Galcerín (vol I).

²² « ... no ha sido jamás el fin de mis anhelos el lograr elogios [...] sino el de excitar la discreta emulación de muchos, que pudieran admirar con sus escritos, pues habiendo en esta ciudad de Caller y en las demás del reino tantos ingenios, que descuellan en todas ciencias y facultades [...] he querido abrirles camino para que pierdan este miedo [a aplicarse a estos empleos] », I, prólogo.

²³ El duque y su amigo Luis hablan de « reportar las pasiones con la honesta aplicación al laborioso empleo del estudio de la letras » II, 281, o del « trabajo necesario para la guarda de la castidad y la conservación de las buenas costumbres » II, 282.

²⁴ Ver Rodríguez de la Flor, 2005, y en particular las páginas dedicadas al « amor oculto » (102) , en las que el autor diserta sobre la « disimulación general que comienza a gobernar la política de los afectos », y al « corazón transparente » (183).

bizantino, con un unísono corazón–lengua entre los dos amantes nunca desmentido. Y si bien en el paratexto el autor afirma que se le puede reprochar cierta misoginia (reproche que rechaza aduciendo que su tema le lleva a pintar mujeres poco virtuosas, y que solo se ocupa de éstas) el personaje de la dama es de una lealtad absoluta respecto a su amante. Se trata por cierto de un amor sin promesas falsas ya que el afecto no puede llevar a ningún enlace oficial, pero no deja de ser notable este afecto sin recelos que poco tiene que ver con las relaciones amorosas barrocas de la poética del desengaño.

Con lo cual esos amores adúlteros tienen una tonalidad aburguesada, no tanto por lo que deben a la astucia y a la burla heredada de la *novella* italiana, presente también en la cautela del duque, como por esa sensibilidad llana, mediana, que muestra a los amantes en una comunicación sin rodeos, cómplice y amistosa, bastante cercana a la de dos esposos unidos por un afecto incuestionable. En medio del aparato didáctico surge pues una sensibilidad inusual, en las cartas²⁵ que expresan sencillamente el pesar de la ausencia, o los diálogos.

Otro aspecto notable es, pese a lo transgresivo de la acción, la constante preocupación por minimizar sus consecuencias en el entorno social. Claro que esto se lleva a cabo comprando la benevolencia gracias a favores, y también gracias al entendimiento superior del duque que sabe convencer por su discreción, como lo hace con los padres de Elvira, que se dejan vencer por la « cordura con la que lleva sus amores con su hija », pues nadie puede sospechar nada²⁶. Recordaremos sin embargo hasta qué punto esto difiere de lo que impera en la novela, corta o no, que tan a menudo ostenta lances violentos y desastrosos para el conjunto de los personajes involucrados, y desenlaces o trágicos o frustrados²⁷. Tener a todos satisfechos es uno de los grandes aciertos del protagonista que logra su felicidad e intenta aumentar, en su propio provecho, la de los demás, de modo que, según la lógica poética, nadie haya salido perjudicado cuando la acción llega a su desenlace. El desenlace ve a la dama vivir, contrita y en paz, con su marido, y del duque se supone que su prudencia le evitará volver a caer en situaciones tan pecaminosas... Simplemente se pasa página.

Es tentador relacionar esta rareza no solo con el carácter « político » de la obra sino también con cierta tolerancia respecto a las pasiones humanas, tal y como se manifiesta en *El hombre práctico*, según Pérez Magallón que la analiza como uno de los aspectos modernos del autor. Esta tolerancia consiste en aceptar como rasgos específicos del ser humano aquí y ahora sus pasiones y defectos, que se tratará de « suavizar a través de la moderación, por el propio interés y por lo que afectan la sociabilidad, es decir las relaciones sociales »²⁸.

Esta aceptación de las debilidades humanas, debilidad en lo moral si bien acierto en lo político, supone una relación menos angustiada y dramatizada con la religión. Ésta sigue siendo lo esencial, pero los fallos no impiden ser feliz, con tal de tener en cuenta el entorno en el que se vive aquí y ahora²⁹.

²⁵ I, V.

²⁶ I, 319.

²⁷ Una frustración que puede desembocar en el retiro, religioso o no, para las novelas del desengaño.

²⁸ Pérez Magallón, 2002, 286.

²⁹ Pérez Magallón, sobre la religiosidad en Fernán Núñez, indica que la angustia, la tensión, el dramatismo han desaparecido. 2002, 287.

- ALBERT, Mechthild, « Sociabilidad y transmisión de saberes en la nov corta del S de Oro », en *Sociabilidad y literatura en el Siglo de Oro*, ed. Mechthild Albert, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2013, pp. 277-300.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, *La novela del siglo XVIII*, Madrid, Júcar, 1991.
- ARREDONDO, María Soledad, *Géneros híbridos y libros mixtos en el Siglo de Oro*, Madrid, Casa de Velázquez, 2013, introducción.
- BLANCO, Mercedes, « Le savoir-vivre dans l'Espagne du Siècle d'Or », en *Pour une histoire des traités de savoir-vivre en Europe*, ed. Alain Montandon, Clermont-Ferrand, Université Blaise Pascal, 1994, pp. 111-149.
- CARRASCO MARTINEZ, Adolfo « Guerra y virtud nobiliaria en el Barroco. Las noblezas de la Monarquía Hispánica frente al fenómeno bélico (1598-1659) », en *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, ed. Enrique García Hernán y David Maffi, Madrid, Laberinto, 2006, 2 vols, vol. 2, pp. 135-162.
- CID, Jesús Antonio, « Pleitos de historiadores y confrontaciones literarias. Antonio de Solís contra Jerónimo Mascareñas (1662-1663) », en *Homenaje a Elena Catena*, Madrid, Castalia, 2001, pp. 137-162.
- COPELLO, Fernando, « Hibridismo y variedad en una novela corta de Joseph Penso de la Vega y Miguel de Barrios : *Finezas de la amistad y triunfo de la inocencia* (¿Amsterdam ?, 1683) », en *Géneros híbridos y libros mixtos en el Siglo de Oro*, ed. María Soledad Arredondo, Madrid, Casa de Velázquez, 2013, pp. 119-137
- GARCIA HERNAN, Enrique y MAFFI, David (ed), *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid, Laberinto, 2006, II vols.
- GIDREWICZ, Joanna : « *Soledades de la vida y desengaños del mundo* de Cristóbal Lozano : novela barroca de desengaño y best seller dieciochesco », en *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO), (Münster 20-24 de julio de 1999)*, Strozetski, Christoph, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2001, pp. 614-622.
- GUTIERREZ DE LOS RIOS Y CORDOBA, Francisco, *El hombre práctico, o discursos varios sobre su conocimiento y enseñanza*, ed. Jesús Pérez Magallón y Russel P. Sebold, Córdoba, Cajasur, 2000 [1680].
- LOPEZ, François, « Los novatores en la Europa de los sabios », *Studia historica. Historia moderna, Los novatores como etapa histórica*, 14, 1996, pp. 95-111.
- PEREZ MAGALLON, Jesús, *Construyendo la Modernidad : la cultura española en el « tiempo de los novatores » (1675-1725)*, Madrid, CSIC, (Anejos de *Revista de literatura*, 54), 2002.
- RIPOLL, Begoña, *La novela barroca. Catálogo bio-bibliográfico*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991.
- RODRIGUEZ DE LA FLOR, Fernando, *Pasiones frías. Secreto y disimulación en el Barroco hispánico*, Madrid, Marcial Pons, 2005.
- SCHWARTZ, Lía, « La retórica de la cita en las *Novelas a Marcia Leonarda* de Lope de Vega », *Edad de Oro*, 19, 2000, pp. 265-285.
- ZATRILLA Y VICO, Joseph, conde de Villsalto : *Engaños y desengaños del profano amor. Deducidos de la amorosa historia, que a este fin se refiere, del duque federico de Toledo. Donde se disuade lo nocivo de esta pasión, y se previene su remedio en diversos documentos morales y políticos. Ilustrados de toda erudición sacra y humana*. 1687 (vol 1, 470 pp.)-1688 (vol. 2, 547 pp.), en Nápoles, Joseph Roseli.

ZERARI, Maria, «De la novela. Variaciones sobre algunos títulos del siglo XVII», en *Paratextos en la literatura española, siglos XV-XVIII*, ed. M. S. Arredondo, P. Civil, M. Moner, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, pp. 237-250.